

19

Colección  
Ciencias Sociales



# Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

Natalia Andrea Salinas-Arango, Jaime Alberto Orozco-Toro  
Juan Felipe Mejía-Giraldo  
(Compiladores)



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

© Varios autores  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia**

ISBN: 978-628-500-011-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-011-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Facultad de Trabajo Social.

CIDI. Grupo de investigación en Trabajo Social. Proyecto: Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo. Radicado: 158C-06/18-74

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director Facultad de Psicología:** Rodrigo Mazo Zea

**Gestora Editorial:** Dora Luz Muñoz Rincón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** María Isabel Arango Franco

**Corrección de Estilo:** Cristian Suárez

**Imagen portada:** shutterstock ID: 149926898

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2145-17-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## Capítulo 2

Amor, cuidado de sí y  
pandemia: la redención  
del otro en la ética actual  
como posible futuro  
esperanzador<sup>1</sup>

José Daniel Gómez Serna\*  
Mateo García Bedoya\*\*  
Conrado Giraldo Zuluaga\*\*\*

---

1 Este capítulo es un producto adscrito al proyecto de investigación "La mujer migrante y la violencia de género: El caso de las mujeres venezolanas en la ciudad de Medellín (Colombia) entre 2017-2020". Radicado 556C-02/20-74. Perteneciente al Grupo de Investigación de Trabajo Social (GITS) de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y, a su vez, a la línea de investigación de estudios clásicos del Grupo de Investigación Epimeleia de la Facultad de Filosofía, Teología y Humanidades de la misma institución.

\* Candidato a doctor en Filosofía, Magíster en Filosofía y filósofo por la UPB. Docente de Filosofía en grados superiores del Colegio San José de las Vegas (Medellín). Ha publicado recientemente: "La boda elidida de Penélope: Un matrimonio hipotético en la *Odisea* homérica" (2020), "De la 'Cura amoris' en Pascal, un vistazo ético-antropológico a 'Les Pensées'" (2019) y "La condición erótica en el Agamenón de Esquilo: Un análisis morfosintáctico del lenguaje amoroso" (2019).  
ORCID: 0000-0001-9890-9578.  
Correo electrónico: jose.gomezse@upb.edu.co

“...el Eros es, de hecho, una relación con el otro que está radicada más allá del rendimiento y del poder...”

Byung-Chul Han (2018)

## Resumen

Se plantea una lectura filosófica sobre los condicionamientos y efectos de la pandemia en clave ética para la formulación de un escenario futuro de la humanidad. El amor como fundamento del cuidado es la base para la formación de un sujeto ético en el que el otro es tan importante como sí mismo. Para desarrollar tal intuición, se procede de la siguiente manera: en primer lugar, se analiza la constitución de la subjetividad desde el sujeto del poder hacia el sujeto ético de Foucault. En segundo lugar, se elabora una radiografía de la sociedad actual *in-pandemia* con la doble óptica de Byung-Chul Han y Slavoj Žižek. Por último, se hace la propuesta sobre un posible futuro esperanzador a partir de la redención del otro como único posibilitador del cuidado de sí, de los otros y del mundo.

## Palabras clave

Sociedad disciplinaria, Sociedad del rendimiento, Pandemia, Amor, Cuidado de sí.

---

\*\* Maestrando en Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Antioquia y filósofo por la UPB. Docente de Filosofía, Ciencias Sociales y Economía del Colegio Campestre La Colina (Medellín).

Correo electrónico: mateo.garciab@udea.edu.co

\*\*\* Doctor en Filosofía, magíster en Gerencia para el Desarrollo y filósofo por la UPB. Integrante de la línea ética y antropología filosófica del Grupo de Investigación Epimeleia y docente titular de la Facultad de Filosofía de la misma universidad.

Correo electrónico: conrado.giraldo@upb.edu.co

## Introducción

Se asiste a tiempos retadores, en medio de las *sociedades disciplina-rias* de Foucault, o en el transcurso de las *sociedades de la produc-ción* de Byung-Chul Han. Aparece un fenómeno que rompe todas las lógicas del sentido, el fenómeno de la pandemia del coronavirus COVID-19, que ha impuesto nuevas formas de relación entre los hombres y ha demostrado la incapacidad de la comunidad científica para dar una respuesta inmediata y eficaz ante tal situación, poniendo en crisis la absoluta confianza que las personas depositan en las ciencias y la infalibilidad que se espera de ellas.

La presente propuesta tiene como finalidad plantear –parafraseando a Leibniz– la posibilidad de estar en el “mejor” o, tal vez, el “peor” de los mundos posibles, debido a la incertidumbre y la desesperanza como consecuencia de la incapacidad de la ciencia de conceder respuestas oportunas a este fenómeno mundial, haciéndose necesario re-pensar la importancia del amor, la ayuda mutua, la solidaridad, el cuidado de sí, del otro y del mundo.

Se procederá, inicialmente, analizando el papel del sujeto en medio de las sociedades disciplinarias de Foucault, las cuales conceden la profundización del egoísmo, la anulación y el olvido del otro, con el fin de proponer al sujeto ético como el único capaz de asumir el ideal del *cuidado de sí*. En segundo lugar, a partir de *La desaparición de los rituales* (2020) de Byung-Chul Han en diálogo con las ideas de Slavoj Žižek en *Pandemia* (2020) se establece una interpretación filosófica de la pandemia en los ámbitos personal, interpersonal y global. Finalmente, se hace una propuesta ético-re-lacional que permita una reinención del amor como posibilitador del cuidado para favorecer la creación del mejor futuro.

## Metodología

El presente ejercicio académico se realizó a partir del método teóri-co-explicativo propuesto por Sampieri (2014), para quien se debe proceder en la investigación desde el análisis y la confrontación de textos. Se trata de relacionar nociones que conduzcan a comprender diversas perspectivas de los fenómenos analizados. En este sentido, se presenta una revisión específica de la literatura de autores como

Foucault, Byung-Chul Han, Slavoj Žižek, entre otros. Por consiguiente, se establece una conceptualización del fenómeno –que se ha vivido mundialmente entre los años 2020 y 2021– de la pandemia de la COVID-19 con relación a un posible *sujeto ético*.

## Resultados

### Del sujeto del poder al sujeto ético en el contexto de la pandemia del coronavirus

Se busca, a continuación, exponer el pensamiento de Foucault en relación con la pandemia, a partir de las siguientes obras del pensador francés: *Vigilar y castigar* (2002), *Las palabras y las cosas* (1966), *Hermenéutica del sujeto* (1994), entre otras. Se presenta una mirada crítica sobre las sociedades disciplinarias, especialmente, en aquellas donde proliferan los actos transgresores en contra de las recomendaciones dadas por los Estados a causa de la COVID-19. Esta situación lleva a pensar en la *constitución del sujeto* por parte del poder, quien al ser formado para la obediencia se contrapone al sujeto ético, sujeto del cuidado de sí, de los otros y del mundo.

En las obras de Foucault es posible ubicar algunos planteamientos sobre el sujeto de las sociedades disciplinarias, sin embargo, autores como Barroso (2020), Alvarez (2013) y Zorrilla (2017) han considerado que existe un “último Foucault” que se encarga de pensar un nuevo tipo de sujeto. Se trata cronológicamente de los últimos cursos dictados por el célebre autor en el College de Francia. Allí, aquel reconoce tardíamente que el tema de su investigación ya no es el poder, sino que la centralidad de su nuevo pensamiento está en el sujeto: “Finalmente he querido estudiar –es mi trabajo actual– el modo en que un ser humano se convierte a sí mismo o a sí misma en sujeto” (Foucault, 1991 p. 52).

En obras que hacen parte del llamado “primer Foucault”, como *Vigilar y castigar* (2002), *La historia de la sexualidad –La voluntad de saber–* (2007), se habla del sujeto de la sujeción a las instituciones disciplinarias y de control. Una vez expuesto este viraje conceptual respecto al sujeto en Foucault, se realiza un diagnóstico en el que se relaciona la subjetividad y la sociedad disciplinaria.

Dicha sujeción se efectúa a partir del disciplinamiento por vías de la vigilancia y el castigo, las cuales son utilizadas por las instituciones del poder que buscan controlar, regular y ejercer dominio sobre quien ose alterar la “armonía institucional”. Con el fin de alcanzar dicha instancia se implementan estrategias para controlar el cuerpo, produciendo un saber que favorece al funcionamiento del poder. Se debe aclarar que en la obra foucaultiana se establece una relación implícita entre el saber y el poder: “No existe relación de poder que no constituya al mismo tiempo unas relaciones de saber” (Foucault, 2002, p. 34).

En este sentido, aquel se entiende como un sujeto temeroso, que obedece so pena de castigo, y aparece la crítica, la reflexión propia, como delito o infracción. Frente a lo anterior, Foucault arguye:

Lo que se trata de reconstituir en esta técnica de corrección, no es tanto el sujeto de derecho, que se encuentra prendido de los intereses fundamentales del pacto social; es el sujeto obediente, el individuo sometido a hábitos, a reglas, a órdenes, a una autoridad que se ejerce continuamente en torno suyo y sobre él, y que debe dejar funcionar automáticamente en él. (Foucault, 2002, p. 134)

En la modernidad, se originaron grandes centros de disciplinamiento como los hospitales, los manicomios y las escuelas para mantener regulado al sujeto; estas instituciones aun hoy –sin ánimo de generalizar– pretenden corregir o enderezar al sujeto “desviado”, a partir de métodos como el uso de horarios, actividades reguladas, saberes predeterminados entre otros. “La corrección individual debe, pues, asegurar el proceso de recalificación del individuo” (Foucault, 2002, p. 133).

En la actualidad, se puede plantear que en medio de la sociedad disciplinaria se busca homogeneizar a los ciudadanos a través del disciplinamiento del cuerpo, situación recrudescida por el fenómeno mundial denominado como la pandemia de la COVID-19, ya que por su causa se ha impuesto la obediencia de decretos, normas, y mandatos, tales como toques de queda, cuarentenas obligatorias, uso de tapabocas, entre otras. En ocasiones, dichas órdenes resultan incomprensibles para el sujeto y traen consigo efectos inesperados en materia económica, social, política y cultural, entre otros ámbitos de la existencia que implican el encuentro con el otro.

Paradójicamente, las sociedades latinoamericanas se encuentran imposibilitadas para acatar normas o, desde Foucault, para cuidar de sí, con lo cual se genera gran proliferación de actos de indisciplina social. Podríamos preguntar: ¿qué sucede en medio de sociedades donde se enfatiza la disciplina desde la vigilancia y el castigo, pero que hacen caso omiso al cumplimiento de normas o decretos? Para introducir un intento de respuesta, se acude de nuevo al pensador francés, quien considera que las sociedades de la disciplina fomentan sujetos para la obediencia y no sujetos conscientes, interesados en el cuidado de sí, de los otros y del mundo.

De acuerdo con la psicóloga, Rosalía Gil (2018), en el albor del cristianismo se da una obligatoriedad en la renuncia de sí. Desde esta mirada, el cuidado es sinónimo de abdicación y, para poder acceder a la salvación o a una realidad superior, debe primar la posibilidad de renunciar al propio yo, al gusto, a los placeres. Por su parte, Foucault (2008) distingue las prácticas del cuidado de sí del cristianismo, de las de los antiguos filósofos griegos:

El cristianismo no es tan solo una religión de salvación, es una religión confesional. Impone obligaciones muy estrictas de verdad, dogma y canon, más allá de lo que hacen las religiones paganas [...] no sólo creer ciertas cosas sino el demostrar que uno las cree y el aceptar institucionalmente la autoridad, son todas características del cristianismo. (p. 47)

Mientras que en la medievalidad se obedece por miedo a la crueldad del rey o al castigo divino, en la sociedad actual no se acatan protocolos como el distanciamiento social, toques de queda, entre otros. Esto, corresponde, de acuerdo a Lacan en *La familia* (1978), a la declinación de la imagen paterna. Ya no hay padre, rey o Dios que responda adecuadamente a las necesidades del hombre, por lo cual se puede sostener que, ante dicha situación, proliferan efectos sociales y psicológicos por la ausencia del padre.

El sujeto o individuo medieval es conformista, actúa movido por el temor, se trata de un sujeto extraño a sí mismo, limitado y avergonzado de sí. Una concepción sobre el ser humano que se extrae de esta época es la siguiente: “Una antropología que pone en duda su esencia, que habla de un hombre convertido en extraño



para sí mismo, y por una economía que habla de mecanismos de control exteriores a la conciencia humana” (Foucault, 1966, p. 221).

En ese momento, el cuidado equivalía a renunciar a sí: obedecer ciegamente los mandatos del Estado resultaba la cúspide ética, pero para Foucault en el siglo XIX aparece una nueva subjetividad desvinculada del ejercicio del poder y del saber, se da un cambio de paradigma respecto al sujeto de la Edad Media. El saber moderno para el filósofo, Reinaldo Giraldo (2009), empieza a conformar un nuevo tipo de sujeto en donde aparece la posibilidad de la resistencia al poder.

La subjetividad naciente bajo la luz cartesiana comienza un proceso paulatino que podemos denominar como de “emancipación”, es decir, un proceso de resistencia, donde se racionaliza y se desvincula el sujeto de toda relación de poder. Por otra parte, las sociedades disciplinarias o de control, emergentes y vigentes hasta hoy, continúan procurando técnicas centralizadas en el cuerpo y contribuyen al disciplinamiento. “La técnica disciplinaria que se centra en el cuerpo, produce efectos individualizantes, manipula el cuerpo, lo hace útil y dócil a la vez” (Giraldo, 2009, p. 230).

Debido a lo anterior, es posible concluir que el poder intenta subyugar y controlar la vida (biopolítica). Esta situación se manifiesta con mayor vehemencia en medio de la pandemia, donde se requiere encerrar los cuerpos, atraparlos con la finalidad de “protegerlos”. Foucault menciona el encierro como un mecanismo que surge en la modernidad y que es puesto en práctica en las cárceles y manicomios, cuyo objetivo será “enderezar” al sujeto “desviado”. En este sentido, el filósofo afirma:

El cuerpo está inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él como una presa inmediata, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. (Foucault, 2002, p. 34)

Esta mirada del sujeto controlado por el poder entra en contraposición con la idea expuesta por el último Foucault, el cual se encuentra descentralizado del poder. Se trata de un sujeto que ha pasado por algunas transformaciones experimentadas y dirigidas desde el alma, que desea apropiarse de la realidad, cuidarla y

transformarla, no impulsado por el miedo, sino por el amor. La nueva subjetividad implica una construcción desde la acción ética. De acuerdo con Foucault solo se puede llegar a ser sujeto cuando se entiende que se está en relación continua con una época determinada y, para Giraldo (2009), la construcción de la subjetividad es entendida como una *estética de la existencia*, que posibilita la resistencia al poder político y en la que el sujeto logra crear un modo de acción que mitiga las intenciones opresoras del poder.

El proceso de constitución del sujeto, como ya se ha mencionado, tiene un alto tinte ético en cuanto supone la relación con la verdad, con la libertad, con otros y con el mundo:

La conclusión podría ser que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar de liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a éste. Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos. (Foucault, 1988, p. 234)

Por otra parte, y siguiendo las líneas de *La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad* (Foucault, 1994), se plantea la posibilidad de pensar el sujeto como el único capaz de desarrollar un cuidado pertinente y eficaz, no solo de sí mismo, sino también de los otros y del mundo. Este sujeto solo se entiende en relación a una colectividad, ya que al sujeto de la disciplina únicamente le interesa la obediencia, agradar a la institucionalidad y convertirse en víctima de las fuerzas de poder.

Además, aquel sujeto ético será promotor y administrador del cuidado de sí: su interés será la transformación no solo de sí mismo, sino de su contexto. Por tanto, en medio de esta pandemia, el papel del sujeto ético es necesario, puesto que él cuidará de sí, no a la manera cristiana –desde el lente foucaultiano–, es decir, como renuncia; sino que dimensionará que el cuidado comienza como una actitud del alma hacia sí misma, sobre su conocimiento y preocupación que transforma y posibilita hacer eso mismo con el otro y con lo otro. Queda claro que el cuidado de sí compete únicamente al sujeto que ha pasado por un proceso denominado como *subjetivación*. Para Vignale (2013) se trata de un proceso que designa la manera

en que se constituyen los sujetos, no como instrumentos del poder, sino como como sujetos de su propia existencia.

El cuidado de sí, de acuerdo con Foucault, se presenta como un concepto fundamental en relación a la subjetividad, el cual es tomado del griego *ἐπιμέλεια* (epimeleia) o del latín *cura sui*, locución interpretada por Cañal Fuentes (2011) como “cuidado de uno mismo, inquietud de sí u ocupación de sí” (p. 53). Este concepto es planteado también bajo la fórmula del oráculo de Delfos, es decir, “conócete u ocúpate de ti mismo”. Foucault, *El coraje de la verdad* (2010), considera el cuidado de sí como un precepto arcaico, cuyo origen se encuentra en la cultura griega y romana. Este es traído a colación en los diálogos de Platón, donde aparece varias veces bajo las formas: *gnothi seauton* o el *epimeleia heautou* (p. 11). Para Vignale (2012), el cuidado era un precepto práctico de atención a uno mismo, asociado a la transformación del sujeto (p. 309).

Continuando con el análisis del cuidado de sí en la obra foucaultiana, encontramos que en *Hermenéutica del sujeto* (Foucault, 1994) se analiza, principalmente, el *Alcibiades I* de Platón, en el que se muestra al personaje con cuyo nombre se titula el diálogo y Sócrates. En primer lugar, se resalta el interés dual de Alcibiades: por un lado, gobernar (cuidar de otros) y, por otro, cuidar de sí, que se trataba de una obsesiva preocupación por su intachable apariencia física. Sócrates, como figura del maestro, invita continuamente a Alcibiades a conocerse y a cuidar de sí mismo: “Le aconseja que para poder ocuparse de los otros, antes, debe ocuparse de sí mismo” (Vignale, 2012, p. 312). También, que “no se puede gobernar a los demás, no se pueden transformar los propios privilegios en acción política sobre los otros, en acción racional, si uno no se ha ocupado de sí mismo” (Foucault, 1994, p. 43).

De acuerdo con lo anterior, el cuidado de sí lleva posteriormente al cuidado de otros, en últimas, es una consecuencia del amor que nace del encuentro consigo mismo. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cómo se traduce el cuidado de sí, de los otros, y del mundo en medio de una situación pandémica? Foucault ilumina la respuesta a tal cuestión, con la siguiente formulación que hace Sócrates: “¿De qué hay que ocuparse? Y responde, hay que ocuparse del alma” (Foucault, 2010, p. 140). El cuidado de sí o la inquietud de sí no implica un saber humano, una capacidad, una fortaleza o un valor; por el contrario, se trata de una actitud que busca que el sujeto se ocupe de su alma tal como de un objeto amado:

Ocuparse del alma es para ésta, la contemplación de sí misma y al contemplarse; el reconocimiento del elemento divino que permite precisamente ver la verdad. Con ello, en cierto modo el tema de la *epimeleia* desembocaba rápida y directamente en el principio de la existencia del alma, la posibilidad, la necesidad del alma de contemplarse a sí misma, y culminaba por fin en el tema de su divinidad. (Foucault, 2010, p. 140)

La *epimeleia* es entendida como un ejercicio espiritual, que busca cultivar la verdad, la existencia, el amor por los demás y por el mundo. Dicha práctica de sí incluye el cuidado del cuerpo. El sujeto que así lo practique cuidará de su salud, se acogerá libremente al uso de mascarilla, distanciamiento, entre otras prácticas dispuestas para su protección:

Tanto Sócrates como Platón recomendaba ejercitar el cuerpo mediante la gimnasia, pero no sólo por sus beneficios corporales, sino que también porque trae ganancias en el pensamiento, ya que, como hemos ido planteando, un cuerpo con mala salud trae como consecuencia el desvarío, el desaliento, la tristeza, al punto de que los conocimientos adquiridos acaban por ser lanzados del alma. (Sossa, 2010, p. 38)

Por su parte, para Cañal Fuentes (2011), el término *techne tou biou* es traducido por el *ars vivendi* latino, y está asociado al concepto de *epimeleia*, pues el ocuparse de sí mismo es indisoluble del arte de vivir, el cual viene a ser la traducción de dicho término. Aprender el arte de vivir es ocuparse de sí mismo, entendiendo la vida como una sustancia a modelar.

Sabiendo que hay que ocuparse del alma, es fundamental contextualizar el cuidado en medio de la pandemia de la COVID-19. En esta situación, solo podrá aparecer el cuidado cuando emerja un sujeto que tenga preocupación por su dimensión trascendental, que esté interesado en descubrir espiritualmente las capacidades y las potencialidades que posee, las cuales lo podrían llevar a vivir mejor. Esta práctica de sí favorece el cuidado del otro y del mundo.

Por tanto, es preciso contemplarse en el elemento divino para conocerse a uno mismo; hay que conocer lo divino para conocerse a

sí mismo. El proceso del conocimiento de uno mismo conduce a la sabiduría. A partir de este movimiento el alma se verá dotada de sabiduría, podrá distinguir lo verdadero de lo falso. (Foucault, 1994, p. 51)

Finalmente, el sujeto que cuida de sí –aun *in-pandemia*– practicará su libertad, aunque implique obediencia, exija permanecer en casa, usar mascarilla o distanciarse de los demás. El sujeto que entiende el cuidado de sí, cuida del otro y del mundo. Por tanto, es posible inferir que, si en las sociedades disciplinarias no hay “autocontrol”, no hay obediencia, y se debe precisamente al hecho de la inexistencia de sujetos éticos, capaces de entender la importancia del cuidado en medio de la pandemia. Queda la pregunta: ¿qué aporte se podría realizar a la reflexión filosófica de la pandemia a la luz de filósofos contemporáneos? Para abordar esta cuestión se propone una lectura de la pandemia en clave filosófica desde los pensadores Han y Žižek.

## Lectura de la pandemia en clave filosófica. Una arriesgada puesta en diálogo entre Han y Žižek

Se realiza un diagnóstico filosófico sobre nuestra actual realidad social que revisa y da continuidad a la perspectiva foucaultiana expuesta anteriormente. Para este fin, se abordan –en clave de pandemia– dos obras publicadas al castellano en 2020: por una parte, el autor surcoreano radicado en Alemania, Byung Chul Han, en *La desaparición de los rituales*; por otra, el filósofo marxista-laciano, Slavoj Žižek, desde lo propuesto en *Pandemia*. Arriesgadamente –que no forzada–, se hará el intento de exponer las avenencias y desavenencias de ambos pensadores para formular una lectura filosófica de las principales características de la actual sociedad en medio de la compleja y complicada situación social generada por la COVID-19. Esto, con el fin de aportar a la comprensión de los efectos personal, interpersonal y del campo geopolítico, hasta llegar a la intuición de un futuro posible.

La premisa inicial y absoluta para Han (2020) se podría resumir en lo siguiente: El Neoliberalismo ha invadido todos los campos humanos. Si analizamos la postura marxista de Žižek, en principio,

no encontraríamos oposición alguna ante dicho enunciado. Tal invasión económica ha tomado el control casi absoluto de la persona a través de lo político. Si con Foucault (2002) se exponía la aplicación de la *bio-política* en la época moderna como sociedad de la coerción y explotación de un amo a un esclavo –en palabras hegelianas– o de un dueño de capital a proletario a partir de la lucha de clases –en palabras de Marx–, con Byung-Chul Han se plantea un cambio de paradigma en la contemporaneidad hacia lo que llama *psicopolítica*. Literalmente: “dominio de la *psiche*”, la cual se sirve de la siguiente idea, que podría sintetizarse así: al no haber una autoridad directa que decida sobre las acciones y el propio cuerpo, cada uno se considera un sujeto libre para la realización en el propio proyecto de vida y de trabajo; y que Han (2020) desenmascara de la siguiente manera: “El sujeto neoliberal, que se ve forzado a rendir, es un *siervo absoluto* por cuanto, sin amo, se explota a sí mismo voluntariamente.” (p. 65). En este sentido, se expondrá cómo con la actual situación de salud universal se da una transformación en la manera en que nos percibimos a nosotros mismos, nos “relacionamos” –si no es más preciso: conectamos– con los demás, y cómo se va re-configurando la política internacional.

En cuanto a los efectos personales de la pandemia se distinguen dos tópicos a analizar: el miedo a la muerte y la necesaria migración a la realidad digital durante las cuarentenas. A continuación, se resaltan las principales ideas de Byung-Chul Han en diálogo con Žižek como luces para comprender nuestra actual situación *in-pandemia*.

El punto de partida es la psicopolítica como la caracterización de una sociedad con excesiva exigencia por la propia efectividad y del imperativo de optimización y rendimiento; acciones que si no se hacen conscientes llevan a la depresión posfracaso y a la auto-destrucción, ya que, en últimas, el único responsable de no alcanzar el famoso éxito será uno mismo. A esto se le suma que con la COVID-19, surgida en China al final del 2019 y expandida por el mundo, se revela un viejo factor existencial intencionalmente ocultado, pero antiguo como el hombre mismo: la muerte. Dicho con mayor precisión: *el miedo a la muerte*.

Si bien el autor surcoreano escribe su texto antes de que se desatara la pandemia, en él se encuentra una radiografía casi exacta de lo que la pandemia ha mostrado sobre nuestra estructura social occidental. El coronavirus, más que derrumbar el gran edificio

construido por tantos años, ha revelado las grietas sedimentadas por años y ha acelerado su proceso de posible demolición.

La primera fisura interna del *modus vivendi* occidental en la segunda década del siglo XXI que señalamos, desde la obra de Han, es el miedo a la muerte. Cuando una sociedad asume la muerte como una “pérdida absoluta” y no como un aspecto de la vida misma, esta se concibe como mera sucesión de tiempo; y, como “el tiempo es oro” para la sociedad de la producción, se siembra la siguiente falacia en el imaginario colectivo: “Entre más dinero, más tiempo se posee [por lo que] el capital ilimitado genera la ilusión de un tiempo ilimitado” (Han, 2020, p. 69). Es así como la muerte “debe ser eliminada a base de producir” (Han, 2020, p. 69).

El temor a la muerte genera temor a la vida misma, pues evita a como dé lugar la consciencia sobre la finitud y la fragilidad como condiciones naturales de la existencia humana. En este mismo sentido, se busca el rejuvenecimiento obsesivamente: “Hoy envejecemos sin llegar a hacernos *mayores*” (Han, 2020, p. 50), quedándonos como consumidores infantilizados que jamás maduran, para quienes “nada es definitivo ni concluyente” (Han, 2020, p. 41).

Por su parte, Žižek (2020) se lamenta de que los sentimientos de desesperanza y angustia nos invadan por la actual situación, pero a la vez reconoce un aspecto positivo por el hecho de hacernos recapacitar sobre el cómo estamos viviendo:

No se trata de disfrutar sádicamente de un sufrimiento generalizado en la medida en que ayude a nuestra causa; al contrario, se trata de reflexionar sobre un triste hecho de que necesitamos una catástrofe que nos haga capaces de replantearnos los rasgos básicos de la sociedad en la que vivimos. (p. 27)

Como lo plantea el esloveno, gracias a la realidad de la pandemia, el miedo a la muerte reaparece con fuerza y se intensifica su experiencia. Así pues, cada uno de los habitantes del planeta Tierra se topa hoy –más que nunca– con la posibilidad de la propia muerte y de la de quienes conoce y ama. Luego de tal reconocimiento, cualquiera de nosotros podría concluir con Han (2020), al revisar la manera desenfundada en que vivimos, que “hoy vivir no significa otra cosa que producir” (p. 74). Y cabe agregar, como segundo movimiento de un ciclo sin fin: consumir. La vida se convierte en

una lucha por la supervivencia al someterse al dictado de la salud, la optimización y el rendimiento. Pareciera llegar a cumplirse el proverbio de Juvenal, escritor satírico del primer siglo: “A fin de permanecer con vida, perder lo que constituye el sentido de la vida” (citado en Han, 2020, p. 74).

Ante la pérdida de sentido y propósito de la vida adviene un fenómeno directamente vinculado a la muerte: el suicidio, posibilidad humana que aquí no se valorará moralmente, pero que es urgente reconocerla como otro efecto colateral de la pandemia, pues se han disparado globalmente sus cifras. Por ejemplo, según la publicación presentada por Selina Wang y Yoko Wakatsuki en *CNN* el pasado 30 de noviembre de 2020, el Gobierno japonés reconoció haber alcanzado en el mes de octubre de ese año la cifra de 2153 muertes a causa de suicidio, en comparación con los 2087 fallecidos por la COVID-19. La pandemia ha intensificado los problemas de salud mental, entre estas: “Las largas jornadas laborales, la presión escolar, el aislamiento social y un estigma cultural en torno a los problemas de salud mental” (párr. 11). En Colombia, según el *Boletín Epidemiológico Semanal* del Ministerio de Salud y Protección Social correspondiente a la semana epidemiológica 18 (26 de abril al 2 de mayo de 2020), se determinó que,

durante el año 2020 el Intento de suicidio presentó tendencia al aumento en la tasa de incidencia por 100.000 habitantes a nivel nacional desde el periodo I hasta el período III (13,4); también se presentó aumento con respecto al año anterior con corte al mismo periodo (13,0 por 100.000 habitantes). (Instituto Nacional de Salud, 2020, p. 2)

¿Cómo entenderlo? ¿A qué se debe tal epidemia de autodestrucción? Para Han, se escoge el aniquilamiento definitivo en vez de la esperanza de una vida mejor, producto del desengaño ante la producción. Al no alcanzar lo que se prometía, adviene una sensación de insatisfacción por una existencia no lograda: el sujeto del rendimiento se siente defraudado y sin salida. Sobre este nos ilumina el surcoreano:

Más bien se vería obligado a ello porque la vida le resulta vacía, absurda e insoportable, porque está cansado y agotado, *porque ya no puede producir, ya no puede darse tono*. Comete suicidio como una



negación de la vida. No es una muerte voluntaria, sino una muerte forzada, una muerte por agotamiento. Una muerte así solo es posible dentro del régimen de producción neoliberal. (Han, 2020, p. 73)

Con respecto a la consciencia de la muerte, Žižek, retomando las palabras del viceministro de Salud de Irán, Iraj Harirchi, enfatiza que el virus es democrático, al no hacer excepciones entre ricos y pobres o intelectuales y ciudadanos del común, y metiéndonos a todos en un mismo barco. Esto, aunque la situación de zozobra ante la muerte que nos ronda esté más cerca de unos que de otros.

El segundo fenómeno a tener en cuenta, al considerar las condiciones personales, es el de la cuarentena, como manera de reaccionar de los Estados ante el brote y sus efectos en la vida de cada ciudadano. Aquella se entiende como uno de los mecanismos establecidos para la prevención y mitigación de los contagios de las epidemias o la amenaza de seguridad pública al declararse en *Estado de emergencia*. Se consideran como medidas extremas y temporales. Ya Foucault (2002), en *Vigilar y Castigar*, describe detalladamente la manera de proceder en la vigilancia y control total de la vida de los habitantes de aquel pueblo. China, primer país en aplicar tales medidas, se convirtió en el modelo para el mundo en la respuesta gubernamental a la situación de la COVID-19.

¿Qué implicaciones tiene tal aislamiento social entre las personas? La primera consecuencia de las restricciones de movilidad y encuentros humanos durante varios meses del 2020, en el caso de Colombia entre marzo y junio, fue el debilitamiento de asociaciones y grupos con fines comunes. El hecho de que cada uno permaneciera encerrado físicamente implicó trasladar a lo digital la relación con el mundo exterior y las otras personas.

Aunque la virtualidad ya venía “ganando terreno” en la vida cotidiana de las personas a través de la implementación de redes sociales o el uso de plataformas educativas y de entretenimiento, *in-pandemia*, la única posibilidad de mantener el contacto con los seres queridos, la educación de los niños y jóvenes, y el trabajo, para muchos, ha sido migrar al ambiente digital. Han (2020) comprende este fenómeno como parte esencial del proceso neoliberal que busca la individualización y da paso a “una comunicación sin comunidad” ( p. 25). Por su parte, Žižek en enero de 2020 profetiza lo que en varias ciudades se vivió durante las cuarentenas obligatorias:

Muchas distopías ya imaginan un futuro similar: nos quedamos en casa, trabajamos en nuestros ordenadores, nos comunicamos por videoconferencia, hacemos ejercicio en una máquina en la esquina de nuestra oficina en casa, ocasionalmente nos masturbamos delante de una pantalla que muestra sexo duro, y conseguimos comida por entrega, sin ver nunca a otros seres humanos en persona. (p. 36)

Una vez encerrados, es la comunicación digital un imperativo absoluto: estudio, trabajo y diversión volcados a la virtualidad. La comunidad como *communitas*, lugar de encuentro y unidad, es herida de muerte, ya que aquel medio “en lugar de crear relaciones se limita a establecer conexiones” (Han, 2020, p. 18). El obligado tiempo en familia con su calidad y espontaneidad fue para tantas personas un aliciente a la zozobra por el futuro de la economía y la salud. Pero el tiempo duplicado de labor, el estrés, la preocupación, la incertidumbre y el constante choque de egoísmos, ha desatado todo tipo de violencias intrafamiliares, al igual que muchos silencios. Así, la vida familiar es invadida por aquellas actividades productivas externas a ella, deviniendo en una profanación de aquel *oikos* sagrado en el que se podía *de-morar*. En palabras de Han (2020): “La permanente presión para consumir conduce a una pérdida del hogar” (p. 19).

Siguiendo las anteriores ideas, el aislamiento que se vive *in-pandemia* y la producción han re-configurado –de alguna manera– la disposición psicológica y emocional de los seres humanos. Gracias a la *atomización social* se ejerce una separación radical entre el “yo” y el “tú”, no solo hay un distanciamiento físico, sino que cada uno es volcado hacia su propia psicología, a un diálogo interno constante que hace que las emociones y los sentimientos dejen de ser compartidos y sean exhibidos “a la venta”, así como la excitación de las pasiones generada por el mercado (Han, 2020). Y es que la fuerza de lo emocional vence en repetidas ocasiones la racionalidad: el sujeto del rendimiento, abocado a su yo, no es consciente de sí, porque tal consciencia del “yo” le es proveída por el reconocimiento del “otro” y, como no alcanza a ver un “otro”, se radicaliza su narcisismo. “El *homo psychologicus* narcisista está atrapado en sí mismo, en su intrincada interioridad. Su pobreza de mundo hace que solo gire en torno a sí mismo. Por eso cae en depresiones” (Han, 2020, p. 37).

El análisis de los efectos de la pandemia de la COVID-19 con respecto a la *relación con los demás* se desprende como una consecuencia de la anterior reflexión sobre el individuo y el trato consigo mismo, ya que tal presión por ser auténtico le lleva a una introspección narcisista, a una sobre-ocupación o exagerado pensar en sí mismo, con lo cual deja sin tiempo y lugar verdadero a los demás. Han (2020) determina esta situación como un “embrutecimiento de la sociedad” (p. 35), pudiéndose comparar con un proceso de deshumanización o despersonalización. Un detalle filológico revelador que vale la pena ser retomado sobre el último término es que la palabra castellana “persona” viene del griego *prosopon* (personaje), el cual da a entender que somos personas en cuanto tenemos un papel en el gran teatro del mundo, en otras palabras, una misión o vocación al servicio y en relación con los otros.

Cuando solo existe el “yo” como único protagonista de un interminable monólogo emocional, el otro no es más que un espectador o un cliente potencial: “Hoy el mundo no es un teatro en el que se representen papeles y se intercambian gestos rituales, sino un mercado en el que uno se desnuda y se exhibe” (Han, 2020, p. 34). El otro, entonces, está ahí para mi re-afirmación: su “me gusta” resulta una proyección de “mí mismo”, se convierte como en el reflejo propio. Esta erosión del otro deviene en agonía del eros, y un mundo sin eros se hace absurdo y gris, o como concluye Han (2020): “El narcisismo colectivo elimina el eros y desencanta el mundo” (p. 39).

¿Cuál es el resultado de tal narcisismo colectivo sumado a una pandemia? Pues todo se reduce a mera supervivencia, estamos ante un “sálvense quien pueda”. Países cuyos sistemas de salud han colapsado deben decidir entre la vida de unos a costa de la muerte de otros. Por su parte, Žižek (2020) lleva al extremo dicha intuición sobre la relativización de la vida y hace una dura confesión:

Desde un cínico punto de vista vitalista, uno estaría tentado de ver el coronavirus como una infección beneficiosa que permite a la humanidad deshacerse de los viejos, débiles y enfermos, como arrancar la hierba medio podrida, y así contribuir a la salud mundial. (p. 43)

Por otra parte, Žižek critica una de las tesis sobre la psicopolítica de Han, y es el hecho de que no todos llegan a ser “amos de sí

mismos”, aduciendo que aquel lo expone de una manera un tanto generalizada. Si bien es cierto que, en la actualidad, en lo laboral no hay una coerción y explotación tan directa como la había en las sociedades disciplinarias, cada día se amplía la distancia entre los que más y menos tienen. En este mismo sentido, presenta el siguiente ejemplo:

Una brecha separa al alto directivo que posee o dirige una empresa de un trabajador precario que pasa los días en casa solo con su PC: definitivamente no son a la vez el amo y el esclavo en el mismo sentido. (Žižek, 2020, p. 17)

Sobre lo dicho con anterioridad, también debe tenerse presente la distinción de los trabajos que admiten hacerse desde casa de los que obligatoriamente implican salir de ella:

¿Pero qué pasa con aquellos cuyo trabajo tiene que realizarse fuera, en fábricas y campos, en tiendas, hospitales y transporte público? Muchas cosas tienen que tener lugar en el exterior inseguro para que otros puedan sobrevivir en su cuarentena privada. (Žižek, 2020, p. 19)

En cuanto al ámbito geopolítico, se reconoce que la expansión exponencial e inmediata del virus se da gracias a la condición de globalidad actual. Esta, para el autor surcoreano, genera un doble movimiento entre las naciones que promueve la violencia y vulnera el cuidado de los otros. En primer lugar, ante la apertura ilimitada que se tienen en algunos países, muchas de las culturas son expuestas al mercado como si se ofrecieran identidades a la venta: “Adviene un hipermercado de la cultura” (Han, 2020, p. 49) en el que –sutilmente– hay una apuesta por la homogenización, la adquisición de estereotipos, en el que el distinto es expulsado, así que “lo global engendra el infierno de lo igual” (Han, 2020, p. 48) hasta llegar a la pérdida de muchos de los rituales de cierre e idiosincrasias autóctonas.

En segundo lugar, como movimiento radicalmente opuesto a la “apertura ilimitada” (aunque igual de peligroso), encontramos el re-surgimiento de los nacionalismos junto con el cierre de fronteras, aumentado considerablemente en tiempos del coronavirus. Sobre aquel apunta Han (2020): “Inherente a los nacionalismos,

que hoy vuelven a surgir, es la necesidad de aquel encerramiento que conduce a la exclusión de lo distinto, del foráneo” (p. 47). En síntesis, dos actitudes antagónicas posibles gracias a la globalización que trae consigo lo que se podría llamar una *alterofobia* y una *xenofobia* que, a fin de cuentas, se convierten en formas de violencia. Es así como el otro, el turista e inmigrante, por el solo hecho de estar en un país diferente al suyo, se convierte en potenciales terroristas.

En sintonía con Han, Žižek (2020) comparte –con evidente rechazo– tal mirada hacia lo distinto como un atentado a la *hospitalidad* y a la *filoxenia*, pues “las políticas de simpatía que permiten la afluencia de refugiados podrían fácilmente desencadenar una reacción de pánico y miedo” (p. 24). De esta mirada filosófica sobre la pandemia vale la pena llegar a un interrogante –parafraseando a Kant– que intentará ser respondido en nuestro apartado conclusivo: ¿qué nos cabe esperar como sociedad *in-pandemia* hacia la pospandemia?

## A modo de conclusión. Por un cuidado desde el amor como futuro esperanzador

---

¿Existe el futuro? Pregunta contradictoria en sí misma. El futuro se escribe en el presente, es el resultado de la suma de las acciones y decisiones personales en cada instante y lugar. Con respecto a lo que se viene para la humanidad en relación a la pandemia, se espera que, con la producción, distribución y aplicación masiva de la vacuna, se alcance la anhelada “inmunidad de rebaño”. Aunque se llegue a ese momento, no volveremos a ser los mismos de antes. Primero, por aquellos que ya se han ido como víctimas de su efecto letal; en segundo lugar, porque la transformación sufrida en todas las dimensiones vitales ha sido radical. Žižek (2020) sentencia lo siguiente: “No hay vuelta a la normalidad, la nueva 'normalidad' tendrá que ser construida sobre las ruinas de nuestras viejas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya son claramente discernibles” (p. 8).

¿Mejores o peores? Dependerá del nivel de conciencia colectiva como unión de las individuales. Retomando la línea del pensamiento de Foucault, y en relación con algunas ideas propuestas por

Han y Žižek, se puede concluir que el concepto del amor es vital para comprender la idea del cuidado de sí. Se trata de un amor que parte del alma o mente y espíritu y se dirige al cuidado del otro y del mundo. Tal vínculo afectivo y fuerza sentimental debe ser experimentado a partir de una experiencia previa interior y muchas veces acompañada por otro, por un maestro.

Desde Foucault hay gran desesperanza, ya que la constitución del sujeto del cuidado se ve entorpecida por las sociedades interesadas en el disciplinamiento; sin embargo, para él, se podrá esperar un futuro esperanzador cuando se dilucide un sujeto ético y responsable. Esta subjetividad ética solo se manifiesta gracias a la ayuda de un maestro, quien cuida y muestra el amor al discípulo: “El maestro es el principio y el modelo del cuidado de uno mismo que el joven debe de tener de sí en tanto que sujeto” (Foucault, 1994, p. 49).

La figura del maestro se presenta como primordial para comprender la relación entre el sujeto y el cuidado, siendo posible afirmar que todo cambio respecto a la posibilidad de pensar en un futuro esperanzador debe pasar necesariamente por la transformación de la educación, o como lo menciona Foucault: “Uno no puede preocuparse por sí mismo sin pasar por el maestro, no hay inquietud de sí sin la presencia de un maestro” (Foucault, 1994, p. 49).

Se trata de un maestro en cuanto guía del alma, no como cuidador del cuerpo, ni de los bienes materiales, sino como facilitador de la transformación subjetiva impulsada por y desde el amor. Para Foucault, en la *Hermenéutica del sujeto* (1994), el eros, el amor es el movimiento que dejan que el sujeto sea capaz de convertirse en tal. Dicho amor posibilita el cuidado de sí y se constituye como propiciador de un futuro prometedor y lleno de esperanza, y se concluye que la educación del alma será vital en el intento de construir un porvenir optimista. El mayor ejemplo en la historia de la filosofía de este camino de amor interior es Sócrates, así es como lo muestra Platón en las etapas de ascenso a las que lo conduce el eros y que es condición de posibilidad de la formación (*paideia*) en *El Banquete* (1988).

Al mismo tiempo, Žižek (2020), que se declara como un *cris- tiano ateo*, inicia su obra trayendo a colación la expresión evangélica que Jesús hace a María Magdalena al verlo resucitado: *Noli me tan- gere* (no me toques). Sobre esta cuestión, advierte el autor esloveno:

Cristo dice que estará allí siempre que haya amor entre sus creyentes. Estará allí no como una persona a quien tocar, sino como el vínculo de amor y solidaridad entre las personas, así que, "no me toques, toca y trata con otros con el espíritu del amor. (p. 7)

Lo novedoso de esta interpretación es que el amor en circunstancias de la pandemia implica una renuncia al contacto físico con el otro, distinto a la idea tradicional del amor como reciprocidad, el cual incluye el cuerpo que se da y a cambio se recibe algo. En este punto, el cuidado de sí, de los otros y del mundo emerge como una consecuencia del amor: se cuida al otro porque se le ama y no viceversa. Es un amor que trasciende lo físico, un amor que implica potenciar la compasión y la empatía.

Esta idea del amor parece ser esperanzadora, afable y enternecedora, sin embargo, la propuesta de Žižek (2020) ante el futuro posible inmediato viene precedida de un miedo: "Temo a la barbarie con rostro humano –despiadadas medidas de supervivencia aplicadas con pesar e incluso simpatía, pero legitimadas por las opiniones de los expertos–" (p. 53). Desde su óptica, las posibilidades son precisas: comunismo o barbarie.

Aunque el pensador esloveno no manifiesta explícitamente que el amor sea la salida a esta encrucijada, se expresa con cierto optimismo sobre varias manifestaciones de aquel:

Tal vez otro virus ideológico, mucho más beneficioso, se extienda y nos infecte: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualiza en las formas de solidaridad y cooperación mundial [siendo a su vez] una señal de que no podemos seguir como hasta ahora, de que se necesita un cambio radical. (Žižek, 2020, pp. 26-27)

De *La agonía del Eros* (2018) de Byung-Chul Han se retoma la concepción de que es el amor el motor de todo movimiento del alma, sea de la voluntad o hasta del pensamiento mismo. El autor surcoreano se atreve a *desocultar* la íntima relación de este con aquel en los orígenes mismos de la tradición filosófica y a plantear cómo ese mismo amor es posibilidad de consciencia y preocupación por el otro:

El pensamiento en sentido enfático comienza por primera vez bajo el impulso de Eros. Es necesario haber sido un amigo, un amante, para poder pensar. Sin Eros el pensamiento pierde toda vitalidad, toda inquietud, y se hace represivo y reactivo. Eros da nervio al pensamiento con la aspiración al otro atópico. (Han, 2018, p. 37)

Con todo lo anterior, queda una esperanza: compartir la idea actual de crear una “globalización de la solidaridad”, tal como la propone el personalista español, José Cañas (2020): “Que un mundo mejor es posible porque es posible una persona nueva. Una persona que mire a las cosas y a las personas con unos ojos nuevos” (p. 32). Una sociedad compuesta de sujetos nuevos, los cuales practiquen no una ética exterior y superflua, sino una ética interior, que pase por el conocimiento y el amor, y que vaya dirigida, finalmente, al cuidado de sí, de los otros y del mundo.

Por último, hay un haz de luz en medio del panorama tan oscuro en el que se está, el cual ilumina un aspecto del amor hasta el momento no mencionado: Cuando se ama se está dispuesto a sufrir; la conciencia del sufrimiento nos abre a la experiencia del amor, y una vez se experimenta el amor, el otro se convierte en *el* más importante. Este sencillo razonamiento surge a partir de la lectura de *La sociedad paliativa* (2021) de Byung-Chul Han. En ella, el surcoreano hace todo un análisis con respecto al concepto y vivencia del dolor en nuestros días.

A partir de esta obra, acabada *in-pandemia*, surge un nuevo panorama: la pandemia nos ha devuelto la vista para reconocer la realidad de la muerte, el egoísmo, y nos ha revelado el valor del otro para cada uno. Ante este reconocimiento surgen dos opciones: la de arriesgar a la experiencia del amor que vincula y une a todo otro con la propia vida, desde la empatía y la compasión; o cerrarnos a los demás y permanecer en el *infierno de lo igual*, en el narcisismo asfixiante. Esta última es la opción más clara para Han (2021) —que no para nosotros—, al finalizar su capítulo, “Ética del dolor”, así:

Hoy estamos perdiendo por completo la desnudez anímica, el estar expuestos, el dolor por el otro. Por así decirlo, nuestra alma está encallecida, de modo que no somos nada sensibles ni receptivos para el otro. También la burbuja digital nos brinda cada vez más frente al otro. *La angustia cierta por otros* desaparece del todo y da



paso a una angustia difusa por sí mismo. Sin sentir dolor por el otro no tenemos forma de acceder al dolor del otro. (p. 82)

## Referencias

- Alvarez, J. (2013). *El último Foucault: Voluntad de verdad y subjetividad*. Biblioteca Nueva.
- Barroso, O. (2020). La subjetividad en el último Foucault. *Pensamiento*, 76(290), 451-453.
- Cañal Fuentes, J. (2011). El valor en psicoterapia del término grecolatino “epimeleia-heautou”. *Docta Ignorancia Digital*, 2(2), 55-64.
- Cañas, J. (2020). Rehumanizar: Una visión ética personalista al hilo de la pandemia actual. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 59(159), 21-33.
- Dreyfus, H., y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Carpe Diem ediciones.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1 la voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad: El gobierno de sí y de los otros II*. Fondo de Cultura Económica.
- Gil, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Estudios Escuela de Psicología UCR*, 13(1), 9-26.
- Giraldo, R. (2009). La ética en Michel Foucault o de la posibilidad de la resistencia. *Tabula Rasa*, (10), 225-241.
- Han, B. (2018). *La agonía del Eros* (2.ª ed.). Herder Editorial.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Herder Editorial.
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa: El dolor hoy*. Herder Editorial.
- Hernández, G. (2018). El sujeto y la ética en Michel Foucault. *Revista Estudios*, (36), 265-378.
- Lacan, J. (1978). *La familia*. Biblioteca de Psicoanálisis, Editorial Argonauta.

- Instituto Nacional de Salud. (2020). *Comportamiento de la Vigilancia del Intento de suicidio*. Boletín epidemiológico semanal N. 18 [visitado 2021 nov 9]. Disponible en: [https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/BoletinEpidemiologico/2020\\_Boletin\\_epidemiologico\\_semana\\_18.pdf](https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/BoletinEpidemiologico/2020_Boletin_epidemiologico_semana_18.pdf)
- Platón. (1988). *El Banquete* (M. Martínez, Trad.). Editorial Gredos, S. A.
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Interamericana Editores.
- Sossa, A. (2010). Michel Foucault y el cuidado de sí. *Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico*, 6(2), 34-45.
- Vignale, S. (2012). Cuidado de sí y cuidado del otro: Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 17, 307-324.
- Vignale, S. (2013). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de Filosofía*, (61), 5-17.
- Wang, S., y Wakatsuki, Y. (30 de noviembre de 2020). En Japón, más personas murieron por suicidio el mes pasado que por covid en todo 2020. Y las mujeres han sido las más afectadas. ¿Por qué? *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/11/30/en-japon-mas-personas-murieron-por-suicidio-el-mes-pasado-que-por-covid-en-todo-2020-y-las-mujeres-han-sido-las-mas-afectadas-por-que/>
- Žižek, S. (2020). *Pandemia: La COVID-19 estremece al mundo*. Editorial Anagrama.
- Zorrilla, C. (2017). El último Foucault: Entre la modernidad y las prácticas de existencia. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (2), 111-127.